

Artículo Tres

Literacidad Visual Digital en Estudiantes Universitarios. Un Caso de Estudio

Digital Visual Literacy in University Students.
A Case Study

Este es un documento derivado del proyecto (tesis doctoral) de investigación titulado Literacidad Digital Visual en Estudiantes Universitarios, realizado en el Doctorado en Investigación e Innovación Educativa de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

1 Dr. En Investigación e Innovación Educativa, Universidad Veracruzana, Profesor e Investigador de la Facultad de Pedagogía Escolarizada Xalapa en la Universidad Veracruzana. <https://orcid.org/0000-0003-3210-064X>

Por: 1 Dr. José Luis Aguilar Trejo
joseluisbrass@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3210-064X>

Recibido: 10 mayo 2024
Aceptado: 21 marzo 2025
DOI: 10.22517/25393812.25621
PP: 51 - 67

Como citar este artículo APA7:
Aguilar, J. (2025). Literacidad Visual Digital en Estudiantes Universitarios. Un caso de Estudio. *Revista Miradas*, 20(1), 51-67.

Resumen

El presente artículo científico tiene como propósito exponer las prácticas que desarrollan los estudiantes universitarios al acceder, consumir y producir información visual en entornos digitales, los cuales representan un escenario desafiante tanto para estudiantes como para docentes, ya que invita al conocimiento y a la capacitación en temas de recursos y herramientas digitales actuales para consolidar un aprendizaje significativo. La investigación se enmarca teóricamente en los Nuevos Estudios de Literacidad (NEL), para promover un análisis amplio del vínculo de los estudiantes universitarios con la imagen, lo visual. Estas prácticas se abordan desde un paradigma interpretativista, que fortaleciera un diseño de investigación cualitativo en el que se consideró a la etnografía virtual como el método ideal para ejecutar una observación, misma que se desarrolló con la aplicación de entrevistas semiestructuradas.

Palabras clave: Educación Superior, Imagen, Literacidad

Abstract

This scientific article aims to present the practices developed by university students when accessing, consuming, and producing visual information in digital environments. These spaces represent a challenging scenario for both students and educators, as they call for knowledge and training in the use of current digital tools and resources in order to support meaningful learning. The study is theoretically grounded in the New Literacy Studies (NLS), promoting a broad analysis of university students' relationship with images and the visual. These practices are examined from an interpretivist paradigm, which supported

the design of a qualitative research approach. Virtual ethnography was considered the most appropriate method for conducting observation, complemented by the use of semi-structured interviews.

Keywords: Higher education, Image, Literacy,

* Este es un documento derivado del proyecto (tesis doctoral) de investigación titulado Literacidad Digital Visual en Estudiantes Universitarios, realizado en el Doctorado en Investigación e Innovación Educativa de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

¹ Dr. En Investigación e Innovación Educativa, Universidad Veracruzana, Profesor e Investigador de la Facultad de Pedagogía Escolarizada Xalapa en la Universidad Veracruzana. <https://orcid.org/0000-0003-3210-064X>

En esta perspectiva, la literatura se muestra como experiencia estética potencial para imbricar ciencia y arte y generar aprendizajes bien sucedidos en nuestro siglo.



Introducción

Literacidad como búsqueda y análisis de la información, es una noción ampliamente discutida y debatida en los círculos académicos de diversos ámbitos educativos. Sin embargo, resulta imperativo plantearse qué tipo de datos se abordan, limitándose únicamente a los textuales. ¿Qué otro tipo de contenidos podrían estar incorporando a esta definición?

En este sentido, es importante exponer de manera clara que la información para el aprendizaje en una era digital no está ni debería estar limitada al estudio y manipulación del formato de texto, sino que existen otros materiales que van más allá de la letra, como puede ser lo auditivo y principalmente lo visual.

Para ampliar esta idea, se considera esencial explicar que la propuesta del concepto de literacidad que se maneja en este documento se construyó a partir de las bases teóricas de los Nuevos Estudios de Literacidad (NEL), donde autores como Barton y Hamilton (2004) apuntan hacia el análisis del texto desde una postura amplia y situada donde los movimientos complejos y continuos que comprenden a una persona, influyen directamente en el sentido de consumo y producción de una lectura y/o escritura específica; asimismo, Street (1993) determina la importancia de abordar a la lectura y a la escritura como procesos que están directamente relacionados con la construcción social, cultural, política, económica y familiar que en conjunto comprenden un discurso particular.

Es importante señalar que la alfabetización, que abarca prácticas como la lectura y la escritura que practican todos los seres humanos, se extiende más allá de los límites de cualquier campo de estudio. Como lo expresa Marín (2016), un enfoque multidisciplinario de la alfabetización es esencial para examinar de

manera integral cómo los individuos desarrollan estos conocimientos y habilidades, basándose en diversas perspectivas que incluyen puntos de vista psicológicos, sociales, filosóficos, pedagógicos, históricos y políticos.

Sí, la literacidad implica buscar, seleccionar, leer, discriminar, escribir y comunicar la información, pero esencialmente está anclada en este abanico de factores que intervienen para que cada uno de estos procesos sean contruidos por cada persona a lo largo de su desarrollo y aprendizaje personal; por tal motivo los (NEL) fungen como ejes teóricos articuladores de este concepto de literacidad.

En este punto cabe preguntarse ¿cómo es que la alfabetización se relaciona o contrapone con la literacidad? a lo que se puede responder que son elementos distintos, no contrarios, pero que sí se apoyan entre sí, tomando en cuenta a la alfabetización como un concepto base. Se menciona esto dado que desde una revisión documental en relación con los trabajos de investigación donde se maneja el concepto de literacidad, se encontraron algunas posturas que, desde el año 2003 hasta el año 2019, iniciaron como propuestas que en este artículo se denominarán *Vintage*, entendiéndose como aquellas definiciones que retoman los significados de un concepto ya estudiado, pero se titula con uno que se identifica como *novedoso*, en este caso de alfabetización a literacidad. Entendamos que actualmente lo *vintage* refiere a elementos que se consideran antigüedades por su edad pero que retoman importancia a partir de un nuevo uso o calor asignado, tal como una prenda o accesorio como unas gafas.

Ejemplo de esto se observa e Lissi et al., (2003) donde se aborda a la literacidad como las prácticas de lectura y escritura solo para la comunicación, pero sin incluir o especificar cómo es que estos tres elementos convergen

de manera compleja para construir un fenómeno que se debe estudiar desde varias perspectivas; del mismo modo Ragas (2007) aborda a la literacidad como el desarrollo de la lectoescritura básico o esencial para ejercer un voto en el país de Perú, considerando a aquellos que no cuentan con estas habilidades y conocimientos como *iletrados*, un adjetivo que no corresponde a los ideales de una literacidad que representa el saber particular de cada persona y donde no hay cabida a la deficiencia, puesto que cada ser forma su propia literacidad para sus propios fines.

Por otro lado, y en contraste a estos acercamientos vintage, también se encontraron documentos que sí conectan con los NEL. Por una parte, está Olson (2009), quien revela como la cantidad de investigaciones que se han desarrollado en relación con el concepto de literacidad sí han propiciado una diferenciación entre este último y el concepto de alfabetización, brecha que se enmarca especialmente con los tintes contextuales y sociales de estudio que considera la literacidad, como lo expone Mora (2011).

En este punto se torna pertinente aclarar que ningún trabajo citado en este artículo es estudiado o expuesto desde una postura descalificadora, al contrario, todo punto de vista es tomado por su importancia en la generación de conocimiento, mismo que se difunde para ser analizado, reflexionado y criticado constructivamente, tal como puede ser consumido este documento.

Particularidades de la Literacidad en lo Digital

Aquí se dedica un apartado fundamental para dar pauta al conocimiento y entendimiento de las características propias del concepto de literacidad. Para esto, es fundamental discutir sobre la lectura crítica, proceso eje en la literacidad.

Es claro que dentro del proceso de lectura nos enfrentamos a varios retos y obstáculos que van a delinearse a partir del ambiente en donde la persona esté llevando a cabo su interacción con la letra, pero es justo aquí donde hay que, en primer lugar, conocer que para este artículo existen dos ambientes en los que una persona se va a situar para leer; el primero el presencial, entendiéndose como aquél en el que se accede a los códigos de forma impresa, desde el entendimiento de lo físico como aquello que se revela en el papel; y por otro lado está el ambiente digital, donde la hoja de papel se traslada a la pantalla para exponer cada uno de sus códigos en un formato digital.

Comprendiendo estos panoramas y situándonos en la línea temporal de estudio del concepto de literacidad, nos podemos dar cuenta que este se promueve de forma más popular en una era digital, donde los usuarios de las herramientas y recursos digitales se ven cotidiana y continuamente interactuando con una lectura a través de las pantallas.

todo punto de vista es tomado por su importancia en la generación de conocimiento, mismo que se difunde para ser analizado



Desde este recorrido de análisis sobre las particularidades de la literacidad en lo digital, es donde ahora se agrega la importancia de la ética como cualidad.

Pero ¿cuál es la particularidad del proceso de lectura crítica en esta era de contenido digital? Principalmente la respuesta a esta interrogante radica en la cantidad de información a la que una persona, en este caso un estudiante de educación superior se enfrenta al momento de iniciar su lectura en pantalla. Vargas (2016) identifica este fenómeno y sí advierte sobre las distracciones y no veracidad que trae consigo la navegación en las redes sociales digitales, específicamente Facebook, siendo esta red una de las principales fuentes de información donde la comunidad universitaria mantiene procesos de acceso y consumo.

Desde esta misma línea de análisis, Gasca (2010) recomienda que la lectura crítica empiece desde el momento de la búsqueda, tomando una postura en la que la selección y la discriminación de la información sea clave para discernirla y así identificar las fuentes confiables y veraces, más en un ambiente (el digital) donde la producción y difusión de información falsa sí se promueve con la intención de desinformar, confundir o afectar, lo cual no se veía con normalidad en el ambiente presencial y/o impreso. Por este motivo, autores como Fuster (2014) abogan por el desarrollo de competencias de análisis, de opinión y de argumentación para codificar y consumir la información digital desde una intención educativamente enriquecedora.

Desde este recorrido de análisis sobre las particularidades de la literacidad en lo digital, es donde ahora se agrega la importancia de la ética como cualidad. Es importante señalar que el hecho de afirmar que el ambiente digital contiene prácticas de desinformación, esto no significa que el ambiente impreso está aislado de esto, únicamente se considera que, dentro de lo digital, la manipulación de la información es más fácil y accesible, lo cual promueve producciones de todo tipo y en mayor cantidad.

Desde esta tendencia está la amenaza continua de las prácticas de plagio en varios de los niveles educativos, ya que esta facilidad y rapidez con las que se puede manipular la información en un ambiente digital fomenta que los estudiantes no den correctamente el crédito a las fuentes de autor y redacten textos con líneas que no especifican cuáles son ideas o reflexiones propias de las que son de otros autores o autoras. Por esta razón, autores como Ruiz (2016), enfatizan en la necesidad de formar en los estudiantes a los futuros ciudadanos digitales que apliquen una ética y ejecuten prácticas correctas en el uso de la información que está en los medios y formatos digitales; y sumado Borromeo (2017), advierte sobre la peligrosa popularización de estas prácticas en la academia.

Como reflexión, cabe decir que esta problemática sobre la falta de ética en el uso de la información digital, no está aislada de una corresponsabilidad educativa donde a la fecha, nos encontramos con dinámicas o didácticas dentro del aula que perpetúan el copiado y el pegado como una estrategia de aprendizaje; por ejemplo el copiar en una presentación de Power Point las definiciones o conceptos de páginas de Internet, e incluso, descargar y pegar indiscriminadamente fotografías, imágenes o íconos como si fueran de uso público una vez que se suben a la red, todo esto sin dar el crédito correspondiente. Es así como hay espacio para meditar sobre un fenómeno que no es completamente responsabilidad de nuestros estudiantes, sino que también es nuestro deber —desde la perspectiva docente— contar con estos saberes y fomentarlos desde la educación básica hasta la superior.

[...] desde la perspectiva docente— contar con estos saberes y fomentarlos desde la educación básica hasta la superior.



Contextos en la Literacidad en lo Digital

Ya ubicados en el análisis y discusión de un contexto del nivel educativo superior, donde los estudiantes convergen continuamente con la información impresa y digital para sus procesos de aprendizaje, se puede pasar a explicar cómo es que la literacidad también se torna particular a partir del contexto en el que se desarrolle; pero antes de esto toca puntualizar que desde esta propuesta conceptual, la literacidad no será múltiple en el sentido de ser definida como un abanico de nociones distintas entre ellas, sino que debe entenderse como un concepto particular que toma diferencias o matices por varios factores, pero no se redefine.

Solo existe una literacidad que toma forma según el marco de situaciones sociales, culturales, económicas, políticas, etcétera en el que sea aplicada. En conclusión, así como solo se concibe –en este trabajo– una definición de alfabetización, también se atiene a una sola concepción de literacidad. (Aguilar, 2023, p. 41)

Tomando en cuenta esta anotación, se da paso a plasmar el efecto que tienen los contextos dentro de las prácticas de literacidad en los estudiantes universitarios. Es común que los estudiantes deben familiarizarse con los conocimientos de su área y disciplina, y esto lo hacen a través de una serie de textos especializados, mismos que van promoviendo en los universitarios la aprensión y reproducción de convenciones propias de las tribus y territorios académicos (Becher, 1989). A estos textos disciplinares Montes y López (2017), los clasifican como documentos cerrados, donde la lectura viene acompañada de conocimientos disciplinares que funcionan como una llave de comprensión fluida; pero la configuración de este tipo de acceso a los textos *cerrados*, se lleva a cabo desde el aprendizaje y socialización e intercambio de códigos, vocabulario, expresiones y prácticas disciplinares entre pares de la misma comunidad profesional (Moreno y Mateus, 2018).

Con este recuento de como el contexto atraviesa a las prácticas de literacidad para configurarla, es momento de plasmar la esencia conceptual de este término a partir de la propuesta de esta investigación. En este sentido la literacidad se enmarca como cada una de las prácticas para el acceso, manipulación, consumo, producción y divulgación de la información no solo hablando de la letra escrita en el ambiente digital o impreso, sino en todos los demás formatos en los que se alberga contenido y conocimiento, como pueden ser los audios; las imágenes estáticas como fotografías y las imágenes dinámicas como animaciones; y los videos donde se habilita la posibilidad de conjugar cada uno de los formatos mencionados. Entendiéndolo desde esta perspectiva la literacidad es un concepto único que puede adaptarse o configurarse a partir de las necesidades de aprendizaje o desarrollo cognitivo de cualquier persona, tanto en un contexto formal como informal;

La Literacidad en lo Visual Digital

Como ejemplo de esta capacidad del concepto de literacidad de adaptarse, pero no de redefinirse, se guía el análisis hacia un formato de información que está teniendo un impacto permanente en el ambiente digital.

pero no debería ser correcto iniciar un abanico de conceptualizaciones de la literacidad para definirla por cada una de esas particularidades y diferencias, justo como ha sucedido con el concepto de alfabetización.

La imagen en una actualidad digital está creciendo no solo a la par de los formatos de texto, sino a una escala mayor por su diversidad, adaptabilidad, flexibilidad y estética que se promueve por la cantidad de recursos y herramientas tecnológicas que logran producir enriquecidamente e intuitivamente elementos visuales que ofrezcan material prometedor para el aprendizaje. Haciendo una comparación entre la cantidad de aplicaciones que existen para la edición de texto entre las que hay para la edición de imágenes, así como de videos, podremos encontrar números contrastantes.

La fortaleza de la imagen para el aprendizaje es considerada por Ferreiro (2011) desde el ambiente impreso, y apuntala que algunas veces puede hasta sustituir al texto dependiendo de la forma en que se presente o edite. Asimismo, si nos remitimos a una referencia con valor histórico, se puede rescatar la obra de Juan Amos Comenio titulada *Orbis Pictus*, en la cual promueve la enseñanza del latín a niños desde la relación entre la imagen y el significado, convirtiendo a este material como uno de los primeros libros ilustrados para niños.

En suma la imagen por su capacidad de atracción visual contiene un extra sobre el texto, pero se debe ser cuidadoso y comprender que la imagen no será significativamente para el aprendizaje *per se*; es decir, que una persona

no generará conocimiento automáticamente al visualizar una imagen, sino que existen distintos factores que influyen para que eso sí se logre, tal como lo mencionan Goodwin y Uhrmacher (2019) considerando a los códigos y todo elemento contextual como ejes para en primer plano llegar a la comprensión y después al aprendizaje.

Desde este plano se encuentra coherencia y estructura en el análisis del concepto de literacidad, puesto que son justamente las prácticas que ejerce cada persona y que son atravesadas por un cúmulo de particularidades contextuales, las que dan sentido y funcionalidad al consumo de la información, en este caso la de la información visual. De tal manera que, no significa que se esté frente a una noción de literacidad, sino *más bien* a una configuración de esta.

En este sentido y enfocando el lente de análisis y reflexión hacia la literacidad en este campo de la información visual, se puede observar que los estudios sobre cómo se puede aprovechar a la imagen estática o animada —ya sea en lo presencial o digital—, está creciendo a un paso acelerado pero valioso. Por ejemplo, se pueden consultar experiencias como las de Cordero y Núñez (2017), quienes dan evidencia del beneficio de la imagen como recurso complementario del texto en la enseñanza de idiomas; Gámez y Sáez (2017), sobre la fortaleza de un libro de texto apoyado con imágenes, así como Bel et al., (2019) pero en libros de historia; también se encuentra la relevancia del mapa como uno de los elementos visuales esenciales para el conocimiento en distintos objetivos,

como refiere Macaya (2017) o García y Matías (2018) recordando el potencial de las maquetas considerándose materiales visuales en otra dimensión.

En el caso de lo digital el análisis de la importancia de la imagen continúa y es reflexionada por Sartori (1998), desde la idea del *Homo Videns* como aquella persona ubicada en una era de contacto relación visual a través del cine, la televisión y la computadora, dando paso a los análisis científicos y académicos en relación al impacto del uso de la imagen en el aprendizaje, encontrando autores como Gabelas (2011), quien expuso el potencial que tuvo la imagen en esa década llena de nuevas herramientas y recursos digitales que perpetuaron y enaltecieron el apoyo de la imagen como elemento clave de su éxito; y años más adelante a Pem (2019), recolectando el camino recorrido y proponiendo la existencia de una *Eye Generation* por la estrecha relación de las personas, en este caso los estudiantes, con la pantalla y sus contenidos que mayormente son en formato de imagen.

Es así como el análisis sobre el consumo de la imagen es un proceso que debe mantener y consolidarse desde la mirada del concepto de literacidad, el cual ofrece esta perspectiva compleja y completa para identificar cómo es que los estudiantes están sus prácticas para acceder, consumir, y producir este formato de información tan relevante en esta era.

Objetivo de Estudio

De tal modo que el objetivo de estudio de este proyecto de investigación fue el de conocer, analizar e interpretar las prácticas de acceso y producción de información visual digital en estudiantes universitarios, considerando como elementos visuales estáticos a las fotografías, memes estáticos, gráficas estáticas, fotografías

estáticas, entre otras; y como elementos visuales dinámicos a videos, memes animados, *gifs*, animaciones, historias, y demás imágenes con movimiento. Esto con la intención de ampliar el conocimiento sobre esta rama y así beneficiar el campo pedagógico para el aprendizaje significativo de los estudiantes dentro y fuera del aula.

Metodología

En referencia al objetivo plasmado, se recurrió al diseño de una metodología que se coloque sobre un paradigma interpretativista, que de acuerdo con Corbeta (2007), así se obtiene una claridad de análisis científico que distinga los procesos objetivos de los subjetivos, dando pauta a un modelo apto para abordar las prácticas de los estudiantes universitarios. Ahora bien, para comprender el fenómeno considerando su contexto e interpretar las prácticas alfabetizadoras de un grupo de estudiantes, es necesario buscar el apoyo de una escuela filosófica que defienda la observación de los acontecimientos de la vida, las obras literarias y el contexto histórico-cultural, valores experimentados (Briones, 1996). En consecuencia, se puede afirmar que la hermenéutica resultó ser la aproximación más apropiada, dado que enfatiza la importancia del componente lingüístico en el proceso de comprensión de la realidad en un contexto particular (de la Maza, 2005).

La metodología se eligió a partir de la necesidad de interpretación y análisis del contexto y del lenguaje como medio de acceso a la realidad, dando como resultado un diseño de investigación cualitativo. Según Schettini y Cortazzo (2015), realizar un análisis cualitativo presenta un desafío importante debido a la complejidad del contexto, similar a la gran cantidad de individuos dentro de la población global.

Sin embargo, este escenario sirve para estimular el esfuerzo investigativo al profundizar en expresiones y matices, abarcando tanto la comunicación verbal como no verbal, así como la interpretación de diversas fuentes de información como obras artísticas, artefactos, documentos y encuentros personales.

Como perspectiva se entiende que esta fue educativa, puesto que se delineó la investigación hacia cómo es que las prácticas con las que cuentan los estudiantes para acceder, consumir y producir material visual en el ambiente digital, favorecen o no a su aprendizaje dentro y fuera del aula universitaria. Cabe especificar que el enfoque resultante es desde las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) por tratarse de la relación entre el estudiante y la información desde los distintos recursos y herramientas digitales de hoy en día.

Ahora, para mantener la coherencia y armonía en el método de investigación, se consideró que la etnografía favorece a un abordaje que recolecte y analice la información desde un sitio que respete y considere cada uno de los elementos que se ejercen dentro y alrededor de las prácticas sociales (Restrepo, 2016).

En este sentido las prácticas de literacidad visual de los estudiantes serán observadas de manera efectiva. Pero en este punto hay que considerar que se está hablando de este tipo de prácticas en un ambiente virtual, por lo que lo más funcional fue enfocar la etnografía hacia su modalidad virtual por dos razones, una para interactuar con y en el ambiente indicado *digital*; y dos, para favorecer al trabajo en una etapa temporal donde existió una dinámica de contacto a distancia por las medidas de seguridad que se necesitaron en la última pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2.

En este sentido las prácticas de literacidad visual de los estudiantes serán observadas de manera efectiva.

De esta manera la cibercultura construida por los estudiantes universitarios al consumir, usar, producir y comunicar información visual digital es observada y analizada de la manera más enfocada y amplia a la vez (Arévalo 2013).

Trabajo Empírico

Se implementó un procedimiento en tres fases para recopilar la información.

Fase 1: Se aplicó un cuestionario a los estudiantes de la Facultad de Pedagogía inscritos en la Experiencia Educativa titulada Literacidad Digital durante el período de septiembre del año 2020 a enero del año 2021. Cabe mencionar que esta asignatura forma parte de las Experiencias de Formación Básica General para el estudiante universitario en la Universidad Veracruzana

Fase 2: Aplicación de entrevistas semiestructuradas. Cuyo objetivo fue proporcionar una comprensión general de los hábitos de consumo visual de los universitarios en el entorno digital, incluidos los métodos y propósitos con los que interactúan.

Fase 3: Aplicación de una actividad virtual, que implicó la realización de observaciones participativas para documentar a través de videoconferencia y grabación de pantalla, los procesos de búsqueda, discernimiento, selección y utilización de información visual digital con el propósito de completar una tarea académica.

Cabe señalar que, para los propósitos de este artículo, el enfoque de análisis y discusión principal estará en los hallazgos de la segunda fase de la investigación, haciendo una breve conexión con las otras dos fases.

En total se encuestaron 69 estudiantes, repartidos en tres grupos distintos. Vale la pena señalar que dos de estos grupos compartieron el mismo instructor, mientras que el otro fue guiado por un profesor distinto. La primera agrupación,

que incluyó a un total de 52 estudiantes, participó sin problemas. En cambio, la colaboración con el otro segmento no fue tan eficiente, ya que solo se lograron 17 estudiantes encuestados de un total de 26 asistentes a la clase.

Cabe señalar que, para los propósitos de este artículo, el enfoque de análisis y discusión principal estará en los hallazgos de la segunda fase de la investigación

De estos 69 estudiantes encuestados, durante la fase inicial se determinó si se dedican a la producción de información visual digital o no, ya sea formal o informalmente. Una vez que se obtuvieron estos datos cuantitativos de diagnóstico, se procedió a la selección de los estudiantes ideales para realizar las entrevistas semiestructuradas, por lo que se consideró que el uso del muestreo de casos extremos, siendo la estrategia más adecuada para investigar las prácticas de los estudiantes. Así, se recolectaron pruebas de aquellos estudiantes que afirmaron ser productores activos y aquellos que mencionarlo no serlo, tanto para el contexto formal como para el informal.

De este modo, la observación y análisis de ambos polos (productores y no productores) en lo formal y en lo informal, aportó conocimientos sobre hábitos, códigos, costumbres, prácticas, dinámicas y otros elementos para su correspondiente análisis e interpretación. De tal manera que se llevaron a cabo entrevistas con un grupo total de ocho estudiantes, específicamente compuesto por dos individuos con un alto desempeño en prácticas formales y dos con un alto desempeño en prácticas informales, junto con dos alumnos con un desempeño bajo en prácticas formales y otros dos con un desempeño bajo en prácticas informales.

A partir de Corbetta (2007), se optó por una modalidad de entrevista que ofrece el nivel ideal de interacción para plantear o contestar las preguntas y así obtener la información necesaria, optando por la entrevista semiestructurada como la estrategia más adecuada. Esta elección se respalda en su facilidad y propiedad para mantener un equilibrio satisfactorio entre la dirección controlada y la naturalidad en la aplicación del guion de la entrevista.

Por último, se destaca que cada uno de los procesos que se llevaron a cabo en colaboración

con la Dirección de la Facultad de Pedagogía, se apegó a los debidos protocolos éticos institucionales para salvaguardar el debido quehacer investigativo y la protección de los datos personales.

Resultados y Discusión. Del Acceso al Consumo

Se analizó el momento y los motivos que llevan a un estudiante a elegir consumir un material visual de origen predominante. Es decir, fomentado por la institución o el profesor. Se encontraron aspectos importantes a exponer en este documento, esto con la finalidad de interpretar las prácticas de los estudiantes universitarios primero desde el nivel de acceso y consumo en el contexto formal.

¿O independientemente de eso tú consumes siempre y cuando te informe? Ajá, siempre y cuando me informe o siempre y cuando me deje alguna enseñanza que lo logre entender. No me fijo mucho si tiene muchos dibujos o colores, sino que me (¿?) haga entender (--) el tema.

241

[Ok. Entonces, independientemente de cuánto dure, ¿tú lo ves? Así dure media hora, cuarenta minutos].

Pues también dependiendo de lo que estoy buscando, si al principio del video encuentro lo que yo estoy buscando, (--) ya no me pongo a ver la media hora del video (entrevista a informante UNO). (Aguilar, 2023, p. 241)

Este breve testimonio ayuda a entender como el consumo por parte de los estudiantes universitarios no es igual a acceso, ya que un universitario puede acceder a un contenido

visual formal únicamente con el objetivo de aprender por alguna instrucción señalada, pero no es motivado a continuar accediendo a este material para así subir a un nivel de consumo, proceso que se construye desde la motivación, tal como se muestra en el siguiente fragmento donde ya existe un interés pero fuera del ámbito formal.

(¿?) consumo contenido de todo.

[¿Ah, sí?]

Me gusta ver cosas de chiste, informativo, de terror, no tengo específicamente algo que (¿?). Bueno, me llama más la atención, como ya comenté antes, lo del maquillaje, pero no es que consuma siempre eso porque me gusta variar lo que veo.

[Ok. Y entonces, ya por parte de este lado informal, ¿qué características te gustan en un video así?]

Ahí sí que sean llamativos o que llamen la atención, que tengan (-) imágenes que yo diga, ah (¿?), me interesa, que quiero saber más de eso. (entrevista a informante UNO). (Aguilar, 2023, p. 242)

Como recomendación, habría que motivar que los docentes estén al tanto de cómo evolucionan las tendencias de internet y el por qué.



De este modo, se identifican algunas modalidades de acceso y utilización que los estudiantes emplean tanto en el entorno educativo como fuera del mismo; mientras que, por otro lado, se aprecia la carencia de recursos visuales digitales por parte de los docentes y la institución, los cuales podrían mejorar la enseñanza de manera dinámica e innovadora. Como resultado de este fenómeno, existe un continuo análisis en torno a la imperatividad de proporcionar formación a los docentes en el ámbito de competencias digitales y el manejo de herramientas tecnológicas. Tal como señala Vega (2011), resalta la relevancia de la actualización pedagógica en los profesionales del siglo XXI, con el propósito de progresivamente superar obstáculos tales como el descrito anteriormente.

Sí, por ejemplo, la profesora te subía el video, ¿no? Que era el educativo, pero a veces no te quedaba claro y ya tú tenías que buscar por otra parte (entrevista a informante CINCO). (Aguilar, 2023, p. 244)

Como recomendación, habría que motivar que los docentes estén al tanto de cómo evolucionan las tendencias de internet y el por qué. Además, se necesita que un docente productor de materiales visuales digitales realmente aproveche los medios de comunicación digitales, con el objetivo de ser consumido por la mayor cantidad de estudiantes o usuarios posibles, ya que desde la perspectiva de Gutiérrez y Tyner (2012), el potencial de difusión educativa de estas herramientas y recursos es excelente. Se invita a este ejercicio para que los estudiantes pasen de solo acceder a también consumir lo que se puede producir dentro de y para el aula, favoreciendo un aprendizaje claro y no navegante sin rumbo fijo como muchas veces se provoca por la falta de comprensión a los escasos videos que realizan o comparten las figuras docentes.

Es prioritario destacar que estas prácticas donde el estudiante se ve necesitado a recurrir al acceso y consumo de videos que le dejen mayor aprendizaje que dentro del aula, es donde surgen personajes externos que sí promueven este desarrollo de forma audiovisual, tal ejemplo es *JulioProfe*, youtuber dedicado a la enseñanza de las matemáticas y que ha dejado huella en los estudiantes de varios países.

(¿?) está JulioProfe o los canales de matemáticas que también suelo ver muchos esos, los contenidos de matemáticas, o los de ingreso a la universidad también tienen buenos contenidos (--), también he estado apoyando a algunos amigos para ingresar a la uni y (-- de escuela casi siempre así contenido como tal, no conozco un youtuber grande, está uno de historias en menos de diez minutos que es de dibujos animados y te va explicando la historia, ahorita he estado viendo muchos de eso porque (-- estoy viendo la historia de la pedagogía y (-- sí tienen buen contenido llamativo, tienen buen dibujo, buen audio, música y (--), a lo mejor le falta un poco más de apoyo pero sí, o sea, siento que sí hay buenos que elaboran buen contenido digital para la educación (Comunicación personal DOS).

Matemáticas que fue la que más se me complicaba. No sé si, bueno, conozca a JulioProfe, que es muy conocido. (¿?) Porque te explica el contenido a detalle, ¿no? Te lo simplifica. Por ejemplo, si en el salón de clases te atrasaste o así, con sus videos puedes (¿?), o sea, puedes (¿?), te repones, ¿no? Con el apunte y así.

[¿Y visualmente utiliza algo?]

Sí, pizarrón, todo, se graba así el pizarrón, como si fuera un salón de clases.

[¿Pero entonces no mete algún efecto, algunas palabras? ¿No mete animación o algo así?]

No, no, no, normalmente es su contenido así nada más que él se graba (entrevista a informante CINCO). (Aguilar, 2023, p. 246)

De tal manera que se torna necesario reflexionar sobre el potencial de los videos creados por educadores o instituciones educativas. Para esto hay que tomar en cuenta que, por un lado, los estudiantes afirman que los materiales visualmente atractivos son los que más les llaman la atención o los que más despiertan su interés; pero por otro lado, es importante reconocer que la motivación es un elemento clave, ya que los estudiantes afirman que, independientemente de si el video es llamativo o no, cuando se trata de un elemento visual educativo, lo importante es el contenido claro y no complejo, que sea fácil de entender, justo como los contenidos de JulioProfe, cuya dinámica consiste en explicar a la cámara los temas matemáticos con ayuda de un plumón y un pizarrón blanco (Aguilar, 2023).

Conclusiones

Se distingue una brecha entre las prácticas en el contexto formal y el contexto informal, donde la literacidad visual se inclina hacia el formato de texto para lo formal y el formato visual para lo informal. Pero ¿por qué no hay armonía entre las dos prácticas en estos dos espacios? De nuestro recorrido concluimos que la institucionalización de la alfabetización es una de las razones. Un concepto que prioriza las habilidades textuales, y por tanto las estrategias para su desarrollo se limitan a documentos de texto (libros, revistas, sitios web, artículos académicos, artículos de comunicación, etc.). Esto ha llevado a una tendencia en diversas disciplinas (como la pedagogía) a centrarse en prácticas que

configura una literacidad en lo formal que no viole la palabra escrita y otras formas de consumir y luego adquirir información, desplazando la interacción de lo visual para el aprendizaje.

Por lo tanto, se argumenta que la excesiva institucionalización y formalización de los métodos de enseñanza de la alfabetización mediante la lectura y escritura de textos ha llevado a la exclusión de otras fuentes de información que presentan diversos formatos de contenido. No obstante, estas presentan una popularidad creciente, lo cual genera interés por parte de los usuarios y fomenta su seguimiento activo.

Además, la estructura formal e institucional es tan restrictiva que, al intentar introducir estas nuevas formas de expresión en dichos contextos, los resultados han sido poco efectivos hasta el momento, ya que persiste la preferencia por medios audiovisuales convencionales lineales, unidireccionales y carentes de diversidad. Así, cuando los estudiantes acceden a ellos, suelen abstenerse de su consumo y optar por otros recursos que capten su atención e interés. Sin embargo, este consumo de información con fines de motivación personal y no académicos suele ocurrir únicamente en entornos informales.

En otras palabras, es el estudiante quien en última instancia determina si consumirá el material que acaba de encontrar y, si no logra captar su interés lo suficiente, simplemente dejará de usarlo. Por lo tanto, encontramos que el factor de producción también debe considerarse un componente fundamental entre los analizados hasta ahora.

Por lo tanto, resulta evidente que la literacidad configurada en el ambiente formal ha influido significativamente en diversas esferas, incluyendo la educativa, al punto de que los alumnos mismos se configuran como presuntos *productores con habilidades duales*.

Esto implica que un estudiante puede poseer la capacidad de acceder, consumir y crear contenido visualmente impactante, interactivo y potencialmente viral. No obstante, es frecuente que este logro se reserve para actividades de carácter personal o restringidas a una comunidad específica, sin llegar a ser presentado en entornos formales. De este modo, el estudiante que posee las habilidades requeridas para crear recursos visuales atractivos se ve limitado a una producción de carácter monótono, convencional y carente de impacto.

Sin embargo, este consumo de información con fines de motivación personal y no académicos suele ocurrir únicamente en entornos informales.

Referencias

- Aguilar, T. (2023). *Literacidad Visual Digital en Estudiantes Universitarios*. [Tesis doctoral - Universidad Autónoma de Puebla] <https://repositorioinstitucional.buap.mx/items/3806b835-bc99-4ac2-9752-da45245351b6>.
- Arévalo C. (2013). La etnografía virtual en una investigación con niñas. *Actualidades Pedagógicas*, (62), 37-50. <https://doi.org/10.19052/ap.2416>.
- Barton, D. y Hamilton, M. (2004). *La literacidad entendida como práctica social*. En Zavala, V., Niño-Murcia, M. y Ames, P. (Eds.). *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas* (pp. 109-139). Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú.
- Becher, T. (1989). *Tribus y territorios académicos. La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas*. Gedisa.
- Bel, J., Colomer, J. y Valls, R. (2019). Alfabetización visual y desarrollo del pensamiento histórico: actividades con imágenes en manuales escolares. *Educacion XXI* 22(1), 353–374.
- Borromeo, C. (2017). Entornos virtuales de aprendizaje y el plagio académico. *Revista ECE-DIGITAL*, 12(7), 79-100.
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. Mc Graw Hill
- Cordero, D. y Nuñez, M. (2017). El desarrollo de las competencias visuales en estudiantes de inglés integrado para otras carreras en la Universidad Nacional. *Revista Lenguas Modernas* (27), 223-239.
- De la Maza, L. (2005). Fundamentos de la filosofía hermenéutica: Heidegger y Gadamer. *Teología y vida*, 46(1), 122-138.
- Ferreiro, E. (2011). Alfabetización digital ¿De qué estamos hablando?. *Educação e Pesquisa*, 37(2), 425-438.
- Fuster, Y. (2014). Sociedad de la información y literacidad crítica: implicancias en la formación del profesional de la información. *Informatio* 14(16), 62-76.
- Gabelas, J. (2011). Pantallas y jóvenes en el ágora del nuevo milenio. *ACIMED* 22(1), 79–90.
- Gámez, V. y Sáez, I. (2017). La imagen como documento gráfico visual en la enseñanza de la historia en educación primaria en perspectiva comparada. Análisis y propuesta didáctica. *Revista Electrónica Interuniversitaria De Formación Del Profesorado*, 20(2), 127–142.
- García, B. y Matías, A. (2018). Comparación entre la realización de maquetas y la visualización para mejorar la alfabetización visual en anatomía humana en futuros docentes. *Revista Eureka Sobre Enseñanza y Divulgación de Las Ciencias*, 15(3), 1–17.
- Gasca, M. (2010). Desarrollo de la literacidad crítica en Internet en estudiantes mexicanos de Bachillerato. En Congreso Euro-Iberoamericano de Alfabetización Mediática y Culturas Digitales Sevilla. Universidad de Sevilla.
- Goodwin, D. y Uhrmacher, P. (2019). Responding and connecting: Visual literacy for today using the mid-20th-century ideas of artist and educator kurt rowland. *Art Education*, 72(3), 39–44.
- Gutiérrez, A. y Tyner, K. (2012). Educación para los medios, alfabetización mediática y competencia digital. *Comunicar* 19(38), 31–39
- Lissi, M., Raglianti, M., Grau, V. y Salinas, M. (2003). Literacidad en Escolares Sordos Chilenos: Evaluación y Desafíos para la Investigación y la Educación. *Psykhé*, 12(2), 37–50. [/login.aspx?direct=true&db=zvh&AN=26305159&la](https://doi.org/10.1016/S1564-8452(03)00001-1)

ng=es&site=ehost-live

- Macaya, A. (2017). Trayectos en el mapa: artes visuales como representación del conocimiento. *Arte, Individuo y Sociedad* 29 (2), 387-404.
- Marín, J. (2016). Enseñanza del lenguaje y nuevos alfabetismos; entre la tradición y la innovación. *IE Revista de investigación educativa de la REDIECH* 7(13), 21-33.
- Montes, M. y López, G. (2017). Literacidad y alfabetización disciplinar: enfoques teóricos y propuestas pedagógicas. *Perfiles educativos* 39(155), 162-178.
- Mora, R. (2011). Tres retos para la investigación y formación de docentes en Inglés: reflexividad sobre las creencias y prácticas en literacidad. *Revista Q* 5(10), 1–20.
- Moreno, E. y Mateus, G. (2018). La lectura de textos científicos en el marco de la literacidad disciplinar. *Enunciación*, 23(1), 1–23.
- Olson, D. (2009). Language, Literacy and Mind: The Literacy Hypothesis. *Psyche*, 18(1), 3–9.
- Ragas, J. (2007). Leer, escribir, votar. Literacidad y cultura política en el Perú (1810- 1900). *Histórica* 31(1), 107–134.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas, Colombia, Cauca*. Envión Editores.
- Ruiz, A. (2016). Fuentes digitales y fuentes impresas. Prácticas letradas y plagio en el marco universitario. *Revista Chilena de Literatura*, (94), 215–230.
- Sartori, G. (1998). *Homo Videns. La sociedad teledirigida*. Taurus.
- Schettini, P y Cortazzo, I. (2015). *Análisis de datos cualitativos en la investigación social. Procedimientos y herramientas para la interpretación de información cualitativa*. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP)
- Street, B. (1993). *Cross cultural approaches to literacy*. Cambridge University Press.
- Vargas A. (2016). Redes sociales, literacidad e identidad (es): el caso de Facebook. *Colomb. Appl.Linguist.J.* 18(1), 11-24